

**Carlos González C.**  
OBISPO DE TALCA



La  
Estabilidad  
interior o  
el crecimiento  
de una vida de  
consagrado  
a Dios



Talca 26 de marzo de 1989



**La estabilidad interior  
o el crecimiento  
de una vida  
de consagrado a Dios**

---

Talca, 26 de Marzo de 1989



Queridos sacerdotes y seminaristas de teología:

La vida sacerdotal es una vida que siempre está sometida a tensiones y a dificultades. Vivimos en el mundo, a su servicio; pero *“no somos-del mundo”* nos dice el Evangelio; se nos pide tener una opción especial por los pobres sin olvidar a los ricos; luchar por la justicia y la verdad sin caer en el odio o en la desesperanza cuando triunfa la prepotencia- y los débiles son afectados. Ser sacerdotes significa sembrar esperanza y alegría de vivir en un país en que la esperanza está amenazada en sus raíces porque no nacen caminos nuevos de creatividad para un pueblo que está desorientado.

El sacerdote vive en el mundo del pecado, en contacto con todo el dolor humano y se le pide ser el hombre de la gracia, del perdón y la misericordia.

Nuestras manos fueron consagradas para bendecir y no para maldecir y debemos construir un Reino de Dios en justicia, santidad y verdad.

La tarea primordial es la evangelización y esta evangelización se refiere al mundo, a la familia, al hombre, a la cultura, a la naturaleza; pero constatamos que el tiempo es escaso y las tareas urgentes nos impiden asumir lo importante. Con alguna frecuencia la evangelización se transforma en un quehacer múltiple, en un servicio de asistencia social, en atender personas que piden dinero, trabajo, o simplemente ser escuchadas.

***¿Qué buena noticia, qué Evangelio de Jesús se entrega a quien viene a ver al sacerdote para terminar pidiéndole una ayuda económica para pagar la cuenta de la luz, ¿o el pasaje para el norte o el sur del país?***

Son tantas las tensiones que la gran tentación de muchos será pensar cómo el sacerdocio es una vocación de ingenuos que pierden su tiempo y que la hermosa vocación que se había pensado es una simple utopía sin destino.

Las tensiones aumentan y los años venideros no parecen ser años de mayor paz. Hay una mayor polarización de fuerzas y de violencia, se ve crecer una lucha política a nivel nacional y es fácil percibir lo difícil que serán para la Iglesia 1988, 1989 y los años que seguirán.

En medio de las dificultades estamos llamados a vivir en *“la Paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento”*. Esa paz traspasa nuestro ser en la medida que estamos entregados a la Voluntad del Señor. Entonces habrá la calma y la serenidad porque lo contrario hace mucho daño. Se nos pide volver a nuestras raíces, a las razones por las cuales escogimos esta vocación, no podemos vivir en una carrera sin sentido cuando hay vacíos en el corazón y termina en un quehacer superficial que no evangeliza ni forma personas. Tampoco es solución dedicarnos a hacer obras que deben ser tarea primordial del laicado. No es sano refugiarnos en el movimiento, en acciones subsidiarias porque, en el fondo, esto es huir de nuestra tarea primordial. Nuestra tarea será actuar de tal manera que Jesús no nos diga que *“hablamos como los hombres; pero no seguimos el querer de Dios”*.

Queridos sacerdotes y seminaristas: Les ruego con todo el corazón que vivan lo que les planteo en esta carta.

## 1. Nuestra primera tarea sacerdotal es evangelizar.

La primera tarea sacerdotal es anunciar a Jesucristo explícitamente, en forma directa y comprensible. Se trata de impregnar la realidad con los criterios de Jesús anunciando una Buena Noticia en un mensaje de liberación y esperanza.

Presupone la evangelización una compenetración con Jesucristo, con sus criterios, con su estilo de vida. En la parábola del buen samaritano el sacerdote y el levita *“vieron al herido del camino y pasaron de largo”*; pero el samaritano que también vio al hombre asaltado por los ladrones *“se sintió con movido en sus extrañas, “se compadeció”* y así realizó todo lo que hizo por el hermano sufriente.

Hay una diferencia inmensa entre constatar un hecho y verlo fríamente y en conmoverse con el problema del prójimo. Es diferente repetir predicaciones a comunicar la Palabra viva de Dios. Que importante es atender a cada persona como si fuera la única y no trabajar como funcionario que cumple una tarea.

La carta de Paulo VI sobre la Evangelización nos muestra a Jesús el gran evangelizador y les recomienda meditarla y tratar de llevarla a la práctica.

Se nos pide valorar la grandeza de nuestra vocación. *“Considerad hermanos vuestra vocación”* (1 Cor. 1,26). Con estas palabras inició el Papa su discurso a los sacerdotes, en la

Catedral de Santiago. Es una vocación para vivir en el amor y se trata de un amor vital a Dios y a los hombres. Esa vocación se expresa en un vivir admirados del amor misericordioso del Padre, enamorados de Jesucristo y su Evangelio, impregnados del amor del Espíritu Santo y abnegados en el servicio a la Iglesia y a la humanidad. María, la Madre de Jesús siempre deberá acompañarnos en nuestra vocación y en nuestra misión de evangelizador del Reino.

Los sacerdotes fuimos ungidos con la fuerza del Espíritu Santo en nuestra ordenación y hay una acción del Espíritu que se va adecuando en la Iglesia en forma permanente.

Pentecostés fue un primer paso en el camino del Espíritu y allí los apóstoles *“quedaron plenos del Espíritu Santo”* (Acta 2, 4).

*“El Espíritu dará testimonio de mí y los llevará a la verdad plena”* dice Jesús y para evangelizar se nos pide una experiencia del amor de Dios. No es algo sensible sino más bien captar la presencia del Espíritu en la vida.

Esa experiencia ayudará a conocer con amor a Jesús, salvador, maestro y amigo. La experiencia de Dios nos hará entender que Jesús es *“El Señor”* y que nosotros somos sus siervos. Veremos mejor la fraternidad de Dios y seremos más contemplativos.

*“El mundo se salva por la oración”* decía Pablo VI y los apóstoles ordenaron a los siete diáconos *“para dedicarse a la oración y a la Palabra de Dios”* (Acta 7).



Que extraño suena ese texto cuando analizamos nuestro quehacer sacerdotal tan recargado de valores que no están centrados en la oración y el anuncio de la Palabra de Dios.

Para evangelizar y vivir el sacerdocio se nos pide orar, amar la Palabra de Dios, conocerla y llevarla a la vida.

Siento que nuestra misión sacerdotal y la evangelización suele quedar limitada a lo sacramental porque no hemos asimilado haber recibido este *“poder del Espíritu”*.

El Evangelio nos dice que *“Jesús fue llevado por el Espíritu”*, que *“lo envió a sanar los enfermos, a abrir las puertas de los encarcelados, a darle vista a los ciegos y la buena noticia a los pobres”*.

Jesucristo y los apóstoles recibieron el poder del Espíritu para iniciar la vida pastoral. Predicaban *“con poder”* y así evangelizaban para convertir y sanar las heridas de las personas. Sanaban las llagas del corazón, las heridas del pecado y sanaban a los enfermos.

La Evangelización se refiere al Reino de Dios, a sanar del pecado y quitar las consecuencias o secuelas del pecado. El mal que hay en nosotros es el desamor y Jesús lleva a evangelizar con amor. Nos dice que podemos *“sanar enfermos y arrojar demonios”* y así lo entendieron los primeros evangelizadores.

Hay un ministerio de liberación integral en nuestra vocación sacerdotal, hay un poder de Dios que no sabemos reconocer. De hecho, no usamos el poder del Espíritu y tal vez pecamos de omisión.

Existe la institución y los carismas. La evangelización presupone no contraponer estas dos realidades sino más bien complementarlas.

Los invito a vivir en plenitud el sacerdocio recibido, sin coartarlo a nuestra medida. Miremos más a Jesús, a María, a los Apóstoles y dejémonos guiar por la acción del Espíritu.

Entonces, estaremos centrados en la evangelización total que lleva a salvar a todo el hombre y a todos los hombres. Esa liberación integral presupone asumir todas las dimensiones que hemos recibido el día de nuestra ordenación sacerdotal.

Así habrá una Evangelización más plena que llegará a las dimensiones personales y sociales, al cambio de los corazones y a la modificación de estructuras. Saldremos de una concepción tal vez demasiado individualista para llegar a la evangelización *“en el estilo de Jesús”*.

## **2. Respetar los tiempos de contemplación y de maduración.**

Sin oración, sin ritmos y tiempos destinados a la oración, la vida de consagrados a Dios se ve inexorablemente desdibujada y se va deslavando el rostro de Dios en nuestras vidas.

Se necesitan tiempos prolongados para Dios y no basta “*cumplir*” con algunas prácticas religiosas. Se requiere estos tiempos para descubrir las semillas del Reino de Dios en las personas, en las comunidades, en los conflictos, en el mundo, en la Iglesia. Son los tiempos que permitirán descubrir la acción liberadora de la Persona, el paso de la muerte a la vida y a la esperanza.

Necesitamos respetar el valor del silencio, saber escuchar, aprender a observar y así descubrir las bellezas nuevas en las realidades de siempre.

El tiempo es posible dominarlo y lograr que no sea un elemento de angustia. Tenemos poco tiempo y la ansiedad por el tiempo suele hacernos perder la paz.

La vocación contemplativa es inherente al ser sacerdotal y cuando esta vocación es descuidada se está arriesgando al sacerdocio y la fidelidad de Jesús.

El Evangelio nos recuerda a Jesús que pasó largas horas de oración con su Padre y la persona de Jesús es un llamado urgente a la oración vigilante.

Las múltiples tensiones que parecen quebrar la serenidad, al estar en el mundo sin serlo, encuentran un equilibrio real, una armonía verdadera cuando hay espíritu contemplativo y una maduración creciente en la interioridad de nuestras vidas. *“El tiempo preguntó al tiempo cuánto tiempo tiene el tiempo. El tiempo respondió al tiempo que el tiempo tiene tanto tiempo cuanto tiempo tiene el tiempo”*. Este juego de palabras tiene sabiduría y podemos detener el tiempo y vivir en el presente con paz y serenidad.

Pienso en Jesús (Mc. 4. 35, 39) como duerme en la barca en pleno temporal y en el temor de los discípulos por la lluvia y la tormenta.

Hay allí dos maneras diferentes de entender la vida y Jesús muestra la verdadera.

Les reconozco que me preocupa la vida de algunos sacerdotes, son buenos: sacrificados, serviciales; pero no se percibe en ellos a los hombres de Dios. Aparecen abnegados; pero brilla con ellos más la persona de hombre ejecutivo que el hombre traspasado por el amor de Dios. Quisiera ver más testigos de Jesucristo ya que esa es nuestra tarea primordial. Se nos pide ser hombres que *“han palpado el Verbo de la Vida”* a Jesucristo.

Veo sacerdotes buenos, de conducta intachable; pero los siento estancados, no buscadores de caminos nuevos. Los veo en una pastoral adecuada para épocas pasadas; pero

parece que no se han percatado que estamos frente a desafíos, a una cultura diferente.

Y todo viene de la ausencia de una contemplación en Dios de la vida y del acontecer diario que va modificando la realidad a una velocidad extraordinaria y progresivamente acelerada.

### **3. La urgente renovación de nuestra pastoral.**

Si somos conscientes de que nuestra tarea primordial es evangelizar reafirmando un espíritu contemplativo que hace crecer, se llegará, si hay seriedad en nuestra vida, a la necesidad de, renovar nuestra pastoral de una manera adecuada a la evangelización contemplativa.

No creo que tenga gran validez una pastoral que crece en extensión Y pierde en profundidad. No se trata de seguir multiplicando actividades con una capacidad desbordante de imaginación. No se trata de vivir modificando planes cada año y vivir motivados por razones exteriores y en ese sentido es peligroso vivir un año concentrado en la visita del Santo Padre, y el año siguiente en un congreso eucarístico, y después en un aniversario o lo que sea.

La pastoral necesita partir de las raíces vitales del hombre que son la naturaleza y la cultura. Es lo que debemos evangelizar.

Las comunidades cristianas han crecido porque tiene como principio básico natural que el hombre necesita vivir en comunión y en diálogo. El éxito y desarrollo de la catequesis familiar radica en el amor de los padres que desean entregar lo mejor para sus hijos. Los equipos de solidaridad nacen de las necesidades materiales y de la pobreza de quienes no tienen lo suficiente para vivir, etc. las excelentes orientaciones del episcopado que constituyen un aporte muy valioso para la vida pastoral.

Soy partidario de apoyar algunas iniciativas que puedan unificar la pastoral diocesana y evitar una multiplicación de obras e iniciativas que seguramente tienen grandes valores; pero que la Diócesis no está en condiciones de asimilar en forma real.

Propongo asumir el siguiente esquema de realidades pastorales que debemos asumir en forma real y consecuente.

- a) Parroquias, comunidades cristianas, catequesis familiar y pastoral juvenil diocesana. Es un conjunto que necesita ser asumido en forma cohesionada y armónica.
- b) Pastoral de Seminarios. Vocaciones sacerdotales y religiosas. Preocupación por los ministerios, sacerdotales y laicales. Lograr que el laico encuentre su rol de participación en la Iglesia.
- c) Obras sociales, o sea: Depto. Jurídico, CRATE, CARITAS, Solidaridad. Requieren mayor conexión con lo pastoral.
- d) Cursillos de cristiandad y encuentros matrimoniales. Ayuden a la vida familiar y estén enraizados en las comunidades cristianas.
- e) Asumir la renovación carismática y el movimiento “por la ciudad nueva”. La renovación carismática podrá darles mayor espíritu a las comunidades y “la ciudad nueva” es una respuesta a los ambientes de profesionales y al mundo independiente.

Si asumimos un esquema podremos planificar una pastoral más coherente. Quedan vacíos grandes como la pastoral de la familia, la liturgia y la pastoral de la educación; pero, fortaleciendo lo establecido, podremos encontrar una buena solución.

Les ruego entregar sugerencias para lograr una pastoral posible y realista en las condiciones que vivimos actualmente. Este esquema es una posibilidad y es muy probable que ustedes tengan observaciones y modificaciones. Espero poder explicarles verbalmente las razones de este esquema.

#### **4. Orientaciones prácticas para una mejor vivencia del sacerdocio.**

##### **a) El aprovechamiento del tiempo.**

El Obispo de Linares, Don Carlos Camus, escribió a dos sacerdotes recién ordenados *“Si no ordenamos a tiempo la oración será la primera en sufrir las consecuencias. No vivan desordenadamente, a merced de los acontecimientos. Acuéstense y levántense temprano. Una reunión después de las 11 de la noche no es reunión, sino convivencia y dificulta la oración de la madrugada”...*

Hay tiempos posibles de aprender, hay *“migajas de tiempo”*, en los tiempos que se espera a alguien o algo y suelen ser muchas las migajas del tiempo.



Si Uds. logran organizar el tiempo viviríamos muy aliviados, habría menos quejas sobre el cansancio y se lograría una pastoral mucho más eficiente.

Es impresionante ver como algunos no han logrado alcanzar la capacidad de estructurar su tiempo. Tendrán que aprender a detener el tiempo viviendo con paz el presente sin quedarse en el pasado o proyectarse falsamente a un futuro que no tiene destino si no hay una estructura interior sólidamente formada.

#### ***b) Humanizar la vida.***

Es necesario que nuestra vida sacerdotal sea llevada en forma humana y que haya alegría de vivir. El sacerdote tipo “mula apostólica” que trabaja tarde, mañana y noche en pastoral no es un modelo para imitar. El perfeccionista que todo tiene que hacerlo bien y no deja trabajar a otros tampoco es modelo atrayente porque no deja crecer a nadie y aplasta, por su capacidad extraordinaria, a quienes viven cerca de él.

Jesús quiere hombres de Dios y hombre de los hombres. Sacerdotes capaces de compartir la alegría y la tristeza de quienes le fueron confiados a su misión pastoral.

No basta con el lunes sacerdotal que es cumplido medianamente por un buen porcentaje de ustedes. Se requiere una posición de humanidad, de capacidad de reírse de uno mismo, sentido del humor. Se necesitan espacios libres para descansar y observar la naturaleza, la vida de las plantas y el crecimiento de la hierba, entre otros aspectos.

Personalmente no soy un ejemplo de humanización; pero en buena parte es porque Uds. y el personal apostólico suele ser implacable.

Nadie es de fierro o de goma. Somos seres humanos y nuestra vida necesita aceptar esa dimensión humanizante con gozo y con paz.

***c) Revalorizar el sacramento del perdón.***

El Papa ha dicho que para ser buen confesor se necesita ser buen penitente.

Siempre será difícil confesarse y el sacerdote no es la excepción. Les recomiendo la confesión realizada con seriedad. No es suficiente confesarse para las grandes fiestas litúrgicas y ayuda tener un ritmo de confesiones personales. Veo necesario un confesor estable que pueda seguir nuestra historia personal y ayudar en mejor forma en las situaciones difíciles. Sé que es difícil encontrar confesor para los sacerdotes y que con los años el problema se agudiza. Personalmente he tenido dos grandes apoyos sacerdotales en el fuero de la conciencia; pero las personas se mueren y hay que seguir buscando como se puede.

La dirección espiritual requiere una cierta intensidad en los años de Seminario y después requiere otra dimensión más espaciada y esa realidad suele ser la normal. Las personas maduras necesitan otro tipo de apoyo; todos necesitan otro tipo de apoyo; todos necesitamos quien se preocupe de nosotros y a quien podamos acudir con confianza.

Cristo es nuestro perdón y Él pasa a través del sacramento de la reconciliación. Él ha destruido la muerte y da vida a los que estaban sepultados. Él es el liberador que limpia y purifica, nos dice *“reciban el perdón de los pecados porque Yo soy vuestro perdón”*.

Les pido delicadeza de conciencia y si hay pecados serios acudir al sacramento con humildad y prontitud. Es muy peligroso quedarse con alguna falta grave y continuar recibiendo y dando los sacramentos.

Cristo es nuestro Perdón; pero no se puede abusar de su misericordia y de su amor.

#### ***d) Cuidar la consagración en amor de castidad.***

El celibato es un regalo de Dios, lo da a quienes lo piden humildad . Así lo dice el Vaticano II. Se trata de una renovación permanente para vivir consagrados a Dios, con un corazón no dividido porque está centrado en el Reino de Dios, en Jesucristo y en la evangelización.

Las faltas al amor de castidad, ese amor exclusivo a Dios, no sólo se reducen al terreno sexual. Hay problemas de castidad en el hombre que vive buscando la seguridad en el dinero y termina siendo un comerciante de lo sagrado; hay problema de castidad en el amor posesivo de las personas que impide crecer a quienes están cerca de nosotros; hay problemas de castidad en la preocupación excesiva de sí mismo porque el celibato bien entendido lleva a la libertad, a una plenitud de vida centrada en el amor gratuito, todo por el Reino de los Cielos y por la persona viva de Jesús.

Se requiere prudencia para vivir una castidad real. No podemos ver cualquier película o leer novelas cargadas de pornografía. El trato con la mujer necesita ser llevado con respeto, sabiendo que tiene gran parte de verdad el dicho antiguo *“entre santo y santa pared de calicanto”*.

No seamos ingenuos o vanidosos creyendo que nos podemos expresar en un trato excesivamente familiar con las chiquillas. Les pido revisión seria y honesta en este tema y que el Señor los ayude a ser transparentes y claros en esta materia.

No es sano el chiste de doble sentido y el vocabulario grosero. Hay cierto tipo de conversaciones que no están en armonía con un consagrado a Dios.

Termino esta carta que he tratado de escribir con cariño para ayudarlos a Uds. y a la Diócesis. Recen por mí para que sepa evangelizar y sea un Pastor como el Señor lo quiere.

Que la Virgen María nos ayude y nos bendiga a todos.

Cordialmente,

**+ CARLOS GONZALEZ C.**  
Obispo de Talca

